

MARTÍNEZ VILLERGAS, JUAN (1817-1894)

LOS AMANTES DE CHINCHÓN

(Parodia de los Amantes de Teruel)

PERSONAJES:

PEROTE ASADURA.
MARTÍN MORCILLA.
ROQUE VISAGRA.
DIEGO MORCILLA.
MAQUICA.
RUPERTA.
ZUMOLIMONA.
MARITORNES.
ABEL.

Esquiladores, etc...

ACTO ÚNICO

Salón viejo y desmantelado en casa de PEROTE: un tonel y un albardón a un lado; al otro un anafre, un gran perol, cartones y avíos para fabricar fósforos, una silla rota y sobre ella un mandil.

Escena I

MARTÍN MORCILLA y PEROTE ASADURA.

MARTÍN
Perote Asadura.
(Saludando grotescamente.)

PEROTE
Seas bienvenido.
(Le indica que tome el albardón, y él coge un puchero para equilibrar el pie roto de la silla y se sienta.)
Tomad esa albarda, que es flaca esta silla.

Sentaos.

MARTÍN
Me place.

PEROTE
Martín de Morcilla,
me halláis en efecto desabastecido.
¿Cómo os va?

MARTÍN
De flatos, algo he padecido.

PEROTE
¿Y estáis ya repuesto?

MARTÍN
Ya me repleté.
Don Mingo Cebolla...

PEROTE
Bruto hombre es a fe.

MARTÍN
Pues siempre a la taba llevé de corrido.

PEROTE
Me alegro estéis bueno, así os quiero yo.
Vamos al arroyo del Abroñigal.

MARTÍN
Vamos; aunque quiera deciros que no,
para la limpieza no nos vendrá mal.

PEROTE
Tengo que cortaros...

MARTÍN
¿Cortarme?

PEROTE
Sí tal,
entrambas orejas.

MARTÍN
¿Entrambas a dos?

Tomad la navaja... ¡Pinchadme y adiós!
Abridme, Perote, cual cerdo en canal.

PEROTE

Un hombre tan terne besar mis rodillas.

MARTÍN

Besaros la cara, la mano y el pie.
¡Herid!

PEROTE

Mi navaja no corta Morcillas.

MARTÍN

Mi sangre...

PEROTE

A beberla me largo al cané.

MARTÍN

No quiero camorras, sucumbo...

PEROTE

¿Por qué?

MARTÍN

Aunque me alumbrasteis dos guantadas, hoy
median dos azumbres. Yo yesero soy
y os debo...

PEROTE

¡Hablad, ca!

MARTÍN

Mucho que lo haré.
Tengo una flaqueza y es que, aunque cristiano,
me gustan las turcas y es costumbre eterna
que todas las noches desde la taberna
con una turquita me voy muy ufano.
Hará mes y medio que al sueño liviano
rindiome una de ellas cerca de un pajar
y a poco importuno me hizo despertar
borracho un amigo ratero murciano.
En aquel momento pasó una manola
y al verme sin ropa me dio su mantilla.
Me abrigué con ella y en mi pesadilla

seguila con una y otra cabriola.
Luego entró en tu cuadra y al juzgarse sola,
dando tres respingos cual falsa borrica,
descubriose y era...

PEROTE
¿Quién era?

MARTÍN
¡Maquica!

PEROTE
¿Mi mujer?

MARTÍN
No marra.

PEROTE
¡Conque ella...! ¡Hola, hola!
¿Y os vio?

MARTÍN
¡Lo mismito que pintan a Adán!

PEROTE
¿Os miró?

MARTÍN
Mirome.

PEROTE
¿Adónde?

MARTÍN
A la cara.

(Momento de pausa.)

PEROTE
Entonces... amigos.
(Alargando la mano.)

MARTÍN
Sí, amigos.

PEROTE

Me holgara
que al fin nuestros chicos...

MARTÍN
Sí, ¡se casarán!

PEROTE
Hoy cúmplase el plazo. Sentiré a un jayán,
cual lo es el tío Roque, darle mi Asadura,
pero en la taberna mi palabra aún dura,
que en el mostrador la escribió el tío Juan.

MARTÍN
¡Y Diego no viene!

PEROTE
¡Buen trápala es él!

MARTÍN
Mi chico es trapero, mas trápala no.

PEROTE
Pues dicen que pelo de tonto no echó.

MARTÍN
Es hasta las uñas mi retrato fiel.
Quinientos quintales de trapo en Teruel
juró a la Ruperta traerle a Chinchón,
para entrapajarla todo el corazón
y hacer menos bárbaro al padre cruel.

PEROTE
Me adulas. ¿Y él qué hizo?

MARTÍN
Pensó lo primero
que Holanda sería tierra de mil trapos
y, en efecto, el mozo arrampló a sopapos
allí mil faldones al noble y pechero.
A Nápoles luego largose ligero
y a Trápani dijo su empresa algo seria;
pidióle consejos, juez en la materia,
y aun los calzoncillos robó al caballero.
Del príncipe huyendo mi Diego se escapa,
y va por coruñas y vivero a Orense,
y creyendo se haga buen trapo en la Trapa

se zampa en San Juste y se hace trapense.
Cargado de harapos a Chinchón volvía
y esclavo de moros se halló en la Albufera;
y como cada uno sobre la mollera
por toca una colcha rollada traía,
al ver tanto lienzo creció su alegría
y fue al cautiverio trampeando el necio.
Con las otomanas jugaba al trapecio
por ver si algún trapo del juego salía.
Y allí ha marchitado su edad más cerril.
Después nada supe del mozo brutal.

PEROTE

Allá entre las moras no debe irle mal.

MARTÍN

No, mas por Ruperta dejará él cien mil.

PEROTE

Morcilla no viene.

MARTÍN

¡Ah, y Visagra vil
tiene ya en la iglesia listo al sacristán!

PEROTE

¡Paciencia!

MARTÍN

Paciencia.

PEROTE

Me espera el tío Juan.
Pago...

MARTÍN

A la taberna. Sois hombre viril.

(Se disputan la salida y se van abrazados con mucho énfasis.)

Escena II

MAQUICA y RUPERTA. Ésta entra a remolque, empujada bruscamente por su madre.
Sacará una cestilla colgada del brazo y un palo del que hace palillos con una gran navaja.

RUPERTA
¿Me pellizcas?

MAQUICA
¡Ah, embustera!

RUPERTA
¡Madre!

MAQUICA
¡Tienes tus humillos!

RUPERTA
¡Yo!

MAQUICA
¿Qué hacías?

RUPERTA
¡Yo!... Palillos.

MAQUICA
No eres mala palillera.
Siéntate.

(Siéntase MAQUICA en el albardón y RUPERTA en la silla.)

RUPERTA
Mejor será.

MAQUICA
¡Eh!, no me frunzas las cejas
y prepara ambas orejas
para el sermón.

RUPERTA
Agua va.
(Riendo a carcajadas.)

MAQUICA
¿Te ríes con tal frescura?

RUPERTA
No, tú acorta cantinelas,
pues me hacen echar las muelas

pláticas, aun las del cura.

MAQUICA

Sabes que siempre, Ruperta,
te tuve un amor bestial,
desde que en un albañal
te eché al mundo en una espuerta.
Pero hoy mi loca afición
me manda el mundo que enfrene,
y el tal mundo quizá tiene
para mandarlo razón.
Tú eres moza sandia y terca,
y aun camorrista y borracha;
para prodigio en muchacha
sólo te falta ser puerca.
Por eso un trapisondilla
a su sabor te hizo el oso
y, aunque era un zarrapastroso,
te hizo el alma una tortilla.

RUPERTA

¡Ay, mi Diego Trapalón!

MAQUICA

¿Aún le quieres?

RUPERTA

Aún le quiero.
Trapicheísta traperero,
mis trapillos tuyos son.

MAQUICA

Muchacha, no te propases,
de tu padre es un capricho.
Ya a Visagra has dado el dicho
y hoy tal vez con él te cases.

RUPERTA

¡Maldición! ¡Con un Visagra!
¡Yo luz, pues de un fosforero
soy la hija, a un carbonero
unirme!... ¡Ah, fortuna magra!

MAQUICA

Pues es mozo y robustón.

RUPERTA

Con la pinta de un atún.

MAQUICA

El carbón le da un betún...

RUPERTA

¡Yo amar a un hombre carbón!

A poco de estar casados

de mi rostro los hechizos,

¡ay!, por vivir entre tizos

van a parecer ahumados.

MAQUICA

Ya, como ha de ser... Perote

su resolución no anula.

RUPERTA

Cásese con una mula.

MAQUICA

Harás que te descogote.

RUPERTA

No importa; mi amor arisco

su decoro ha de mirar.

No he de dejarme enciscar

y encisca el que anda con cisco.

MAQUICA

Ruperta...

RUPERTA

¿Qué debo hacer?

MAQUICA

Casarte...

RUPERTA

El empeño es serio.

MAQUICA

Maquica hizo un gatuperio...

RUPERTA

¿Un gatuperio?... A saber.

MAQUICA

Tu padre piensa que soy
desollada, necia, sucia,
pero en mi honor limpia y lucia
piensa el imbécil que estoy.

RUPERTA

¿Y es un sueño?

MAQUICA

Sí, cabal.
Un maldito cacharrazo...

RUPERTA

¿Sabe papá el lance fiero?

MAQUICA

¡Lo sabe Roque!

RUPERTA

¡Es igual!
¡Ay, déjame que me aflija!
¡Si supondría el zamarro
que era tu honor un cacharro!

MAQUICA

Vaya un símil el de mi hija...
En fin, en fin, a tus plantas...

RUPERTA

Pide justicia al alcalde,
mas gastas saliva en balde.
Mereces un par de mantas.

MAQUICA

¿No te casas?

RUPERTA

No.

MAQUICA

¡Me pierdes!

RUPERTA

No importa, en vano me apuras

Yo no comí las maduras,
no quiero comer las verdes.

Escena III

MAQUICA sola, llorando.

MAQUICA

También como mi amante hago pucheros.
¡Y que yo he de sufrir por un zamarro
que comparen mi honor los majaderos,
como dice esa ruin, con un cacharro!
Tal vez Perote en sus instintos fieros
hará que uncida a un buey tire de un carro.
Mas no, contra sus manos y pezuñas
voy a afilar mis dientes y mis uñas.

Escena IV

MAQUICA y ROQUE.

MAQUICA

Tío Roque.

ROQUE

Tía Maquica, al fin os echo
la vista encima.

MAQUICA

Pues en ese anafre
sentaos y hablar podremos.

ROQUE

¿No repara
que si me siento voy a achicharrarme
el envés?

MAQUICA

Decís bien. En esta silla,
con tal que un hábil equilibrio guarde,
descansará mejor vuestra persona.

ROQUE

Maquica, oídmeme sin perder instante,
que amor arma gran cisco en los cisqueros.

MAQUICA

Hablad.

ROQUE

Un año entero anduve errante
de bosque en bosque, convirtiendo en cisco
las barbas de los troncos más tenaces.
Siendo Ruperta un tronco, no ha cedido.
¿Y ama en mí un hombre de honra y de carácter?

MAQUICA

Poco os sabré decir de esa bicoca,
que ella de mí se guarda...

ROQUE

Sois su madre
y a fe que sabréis bien sus callejuelas.

MAQUICA

Ruperta, distraída con el hambre
que nos cerca, no ama. En tal estado
se va amor con la música a otra parte.

ROQUE

Es decir, ¿que Ruperta no me quiere?

MAQUICA

Ni migaja.

ROQUE

Y fuera disparate
otra cosa pensar. Yo me he gastado
con los memorialistas veinte reales
en escribirle cartas y a ninguna
la gran bribona quiso contestarme.
Yo le envié una carga de melones,
media arroba de albrichigos, dos pares
de ligas de la Mancha, que de fijo
apuesto a que si vemos no las trae.
Los melones y albrichigos entiendo
que los echó a los puercos. Pruebas tales
una cosa harto cierta me confirman,

y es que esa vagabunda no me hace
maldito el caso.

MAQUICA

Pues entonces, Roque,
lo mejor que hay que hacer es no apurarse.
Si una puerta se cierra en este mundo
dice un refrán que ciento se nos abren,
y coz de yegua no hace mal al potro
y suelto el buey a su placer se lame.

ROQUE

Bien, tía Maquica, si tenéis vergüenza
no me carguéis el alma de refranes.

MAQUICA

Pues para mal casar más vale nunca
maridar. Casar mal, ¿qué bien nos trae?
Peloterías y chismes, mala vida,
la fe matrimonial vuelta en vinagre.
Si mi hija que a mí tanto se parece
siendo vuestra mujer alguna os hace...

ROQUE

Le rompo una costilla. ¿Este expediente
negaréis que en tal caso es admirable?
Tía Maquica, ese negro pensamiento
vuestra fe conyugal desmiente en parte.

MAQUICA

Ya tres duros y pico de edad tengo.

ROQUE

Ya os dejan es verdad, mas hubo antes
sus picos y sus micos.

MAQUICA

¡Ay, tío Roque,
que me rompéis de pena los ijares!

ROQUE

No sois yegua alquilona para eso.
(Se pasea.)
Yo amo a Ruperta, la amo como un café.
Yo hago el feroz en esta jerigonza;
mas sé que os oponéis a nuestro enlace

y para el caso prevenido tengo
un gran secreto y singular brebaje,
traído de Alcorcón.
(Como amenazando.)

MAQUICA
(Aparte.)
Ya largó el toro.

ROQUE
Un cacharrero me lo dio.

MAQUICA
¡Amparadme
cielos! ¡Lo del cacharro!
(Aparte.)
Si Asadura
llega a saberlo, a coces me da pase
para la eternidad.

ROQUE
Sí, vieja verde,
yo tengo documentos importantes.
El cacharrero y yo vivimos juntos;
él era un bestia y yo era su compadre.
Un percance de amor le hizo beato,
papamoscas, sonámbulo y orate...

MAQUICA
Acabad.

ROQUE
Bien está, lo haré al momento.
Diciéndoos con dolor que mi compadre
murió de un estornudo tan horrible
que le rompió los vasos de la sangre.

MAQUICA
¡Constipado feroz! ¿Era en invierno?

ROQUE
Sí, pero es la verdad que mucho antes
todo me lo contó. Sabéis amiga,
tengo de vuestro amor pelos señales
y o todos se los doy ahora a Asadura
o concertáis que al punto yo me case

con Ruperta.

MAQUICA
¡Avestruz!

ROQUE
Agur. He dicho,
conque irse resolviendo... y aliviarse.
(Se va.)

Escena V

MAQUICA y MARITORNES. Después ZUMOLIMONA y RUPERTA.

MARITORNES
(Entrando.)
Préstame cuatro cuartos, tía Maquica.

MAQUICA
¿De cuándo acá me tienes tú por rica
sino de pena negra y de mal sino?

MARITORNES
Es que ha llegado ahí un peregrino
con dátiles, tirantes y peinetas,
triquitraques, matracas y trompetas.

MAQUICA
(Ése es Diego.) ¿De dónde ese fastidio...?

MARITORNES
O viene de la Meca o de presidio.

MAQUICA
Pues a lo que te guste échale el guante.

MARITORNES
(Yéndose.)
¡Qué conciencia! Maquica es un diamante.

(Entra ZUMOLIMONA en traje de peregrino con una capa larga toda cubierta de grandes conchas y pedazos de piel. En una mano trae un pequeño aparato con dátiles, tirantes, etc...; en la otra el chuzo de un sereno. Óyese un rumor como de gente que se acerca.)

ZUMOLIMONA

(Dirigiendo la palabra a los curiosos que la siguen.)

Honrados ciudadanos chinchoneses
o chinches o chichones o chincheses,
no conociendo el oriental estilo
en vano echáis por entenderme el quilo.

(Tiran piedras los de afuera y una le da a ZUMOLIMONA.)

MARITORNES

Entre buen hombre y déjese de cuentos.

ZUMOLIMONA

Llueven aquí granizos más violentos
que allá sobre la cima del Calvario.

MARITORNES

Es que el país es muy hospitalario...

ZUMOLIMONA

¿No es ésta España? (Hagámonos de nuevas.)

MARITORNES

Justo.

ZUMOLIMONA

¿En verano aquí se crían brevas?

MARITORNES

Sí tal, y en todo tiempo calabazas,
que luego ocupan las primeras plazas
del estado.

ZUMOLIMONA

¡Silencio! Allá en oriente
muere el sapo en el paño y pierde el diente.

MARITORNES

Pues lo mesmo es aquí.

ZUMOLIMONA

(Celos sin tasa
y sin jícara siento.)
(A MARITORNES.)
¿En esta casa
vive un tal Asadura?

MARITORNES

Sí; que acierta
en todo observo.

ZUMOLIMONA

¿Y una tal Ruperta,
hija suya está aquí?

MARITORNES

¡Vaya, y tan mona!

ZUMOLIMONA

Dile que hay en Chinchón una persona
que trae nuevas de Diego.

MARITORNES

¡Oh maravilla,
ya viene ella al olor de su Morcilla!

(Llega RUPERTA con la expresión más ridícula de dolor trayendo el pelo enmarañado.)

ZUMOLIMONA

(Valor, Zumolimona, no seas rana.
¡Dichoso aquél que a su rival aplana!)

(ZUMOLIMONA y RUPERTA se encaran, haciéndose por saludo una mueca
acompañada de un gruñido.)

(¡Interesante espectro!)

RUPERTA

(¡Visión rara!
Parece una marmota.)

ZUMOLIMONA

(¡Mala cara!)
Con vos a solas entenderme quiero.
(A RUPERTA.)

MARITORNES

Voyme, pues, y de un peso os aligero.
(Vase y se lleva unos dátiles.)

ZUMOLIMONA

Yo estuve mucho tiempo en *Tribisonda*.

RUPERTA

(Ya dije yo que esto era trapisonda.)

ZUMOLIMONA

Allí vi a vuestro Diego, está muy lejos.

RUPERTA

¡Se fue en la emigración de los vencejos!

ZUMOLIMONA

En Siria tuvo un tonto la ocurrencia
de morirse, dejándole en herencia
un baúl.

RUPERTA

¡Un baúl! ¿Conque mi Diego
llegó a tener baúl?

ZUMOLIMONA

Volvióse luego
a España.

RUPERTA

¿Ha vuelto ya?

ZUMOLIMONA

Pero una mora...

RUPERTA

¡Cielos!

ZUMOLIMONA

(De mi venganza ésta es la hora.)

RUPERTA

La mora...

ZUMOLIMONA

Era mujer de un bey grandioso.

RUPERTA

¡Mujer de un buey!

ZUMOLIMONA

Y a Diego encontró hermoso.

RUPERTA
Pero él...

ZUMOLIMONA
Como son raros estos chascos,
buen tonto hubiera sido en hacer ascos.

RUPERTA
¡Ay!, ¡ay!, ponedme enjundia de gallina
en el pescuezo o que me den quinina.

ZUMOLIMONA
Se supo el caso y el marido luego
por ley de su país empaló a Diego.
Aquí en señal os traigo este zapato.

RUPERTA
El mismo, el mismo que le di al ingrato.
Cataplum.
(Cayendo al suelo.)

ZUMOLIMONA
¡Cataplum! ¿Queréis un dátil?

RUPERTA
Vengan ocho, aunque estoy poco *mascátil*.

ZUMOLIMONA
¿Qué haré? ¿Le clavaré el chuzo en las cejas?
¿Le cortaré una pierna o las orejas?
No, me retiro lista como un gamo.
Si Morcilla a quien busco y a quien amo
de Valencia escapó, ya me imagino
que vendrá más veloz que un golondrino.

Escena VI

RUPERTA, MARITORNES y MAQUICA.

MARITORNES
¿Qué pataleta ha dado a esta chiquilla?
¿Le habló ese presidario de Morcilla?

MAQUICA

¿Qué es esto? ¿Qué sucede? Hija, Ruperta,
¿te haces la mortecina o estás muerta?
¿Te tiene cuenta hacer este embeleco?
Tengo hecho el corazón un higo seco.
¿Se fue ese endino mascarón de proa?

MARITORNES

Sí, ya estará muy cerca de Lisboa.

RUPERTA

Madre, ¿para quejarme del perverso
cómo lo haré mejor, en prosa o verso?

MAQUICA

Mira, Ruperta, por tu bien lo pido,
si apetece salud, toma un marido:
el tío Roque.

RUPERTA

Dejadme.

MAQUICA

En paz te dejo.

MARITORNES

Yo también, pero toma un buen consejo.
(Vanse.)

Escena VII

RUPERTA, ROQUE.

ROQUE

Mis ojos por fin te ven
y sin gafas, voto a tal,
y no me parece bien
muestras a mi amor desdén
con ese ceño bestial.

RUPERTA

Vaya, tomaré la puerta
si no enmienda su sermón.

ROQUE

Sí, soy un bruto, Ruperta,
mas dé fin nuestra reyerta
y escucha una explicación.

RUPERTA

¿Para qué? Mejor será
que no hables una palabra.
¿No estás satisfecho ya
de tu triunfo?

ROQUE

Es que quizá
me crees león y soy cabra.

RUPERTA

¿Qué dices?

ROQUE

Que un día fui
a Madrid a la comedia
y una relación oí
que quiero decirte.

RUPERTA

Di
y acabe ya mi tragedia.

ROQUE

Digo, pues, que haces muy mal
en mostrar al matrimonio
esa cara de demonio
teniéndola angelical.
Esclavo tuyo rendido
haré cuanto me impusieres:
seremos, si tú lo quieres,
yo la mujer, tú el marido.

RUPERTA

¿Hablas formal?

ROQUE

¡Nada, nada!
Gusto, placer, libertad,
soltera en la realidad,
sólo en el nombre casada.

Si tú me quieres atado,
juntos los dos viviremos,
si quieres soltura iremos
cada cual por nuestro lado.

RUPERTA
¡Qué oigo!

ROQUE
Tú harás tus visitas
e irás si el gusto lo manda
a Roma, a París, a Arganda,
a Argel.

RUPERTA
¿A Argel?

ROQUE
Sin chiquitas,
sin necesidad de ruego,
sin más que mover el pie,
y no te preguntaré
si vas con Juan o con Diego.
Si quieres oreja sorda
tendré cerrado el oído;
¿ceguera? Tendrás marido
que te hará la vista gorda.

RUPERTA
Yo no sé si estoy despierta
con la duda que me aflige.
¿Hablas de veras? ¿Es cierta
esa tu voz?

ROQUE
Es Ruperta
la relación que te dije.

RUPERTA
¡Ah, conque es la relación!
Y yo que tanto alborozo
sentía ya en el pulmón...
¡Cayó mi gozo en un pozo!

ROQUE
¡Hola! ¿Conque en tu alegrón

creíste verdad a fe
lo que oíste, buena púa?
Ya yo me lo figuré
y por eso lo espeté;
mas no importa moza crúa,
que de nada me desdigo,
y hasta galanes con frac
consintiera...

RUPERTA
¡Oh, caro amigo!
Aunque fuera...

ROQUE
¿No te digo
que aunque sea a Cavoignac?

RUPERTA
¿Y a Diego?

ROQUE
Ése no.

RUPERTA
Está visto,
su cólera no se aplaca.
¡Bruto, animal!

ROQUE
¡Jesucristo!
¿Cómo sus voces resisto
sin darle con una estaca?
Ruperta, moderación,
o voy y digo a tu padre
si no calmas mi aflicción...

RUPERTA
¿Qué has de decir, borrachón?

ROQUE
¿Qué? Lo que sé de tu madre.

RUPERTA
Bien, a Diego olvidaré
por cerrar tu boca insana,
mas yo sé que moriré.

(Llorando.)

ROQUE
¿De qué, Ruperta?

RUPERTA
¿De qué?
De lo que me dé la gana.

Escena VIII

Dichos, MAQUICA, PEROTE, MARTÍN y acompañamiento de testigos para ir a la Iglesia.

PEROTE
¿Y bien, en qué quedamos? Ya en la iglesia vestido está aguardando el padre cura y la hora va a sonar.

ROQUE
Suene en buena hora,
pero lo que es por mí cante aleluyas,
que no quiero casarme.

PEROTE
¿Pues qué es ello?

ROQUE
¿Y el buen tío Perote lo pregunta?

PEROTE
¡Ah! ¿Será que mi hija...?
(Reparando en RUPERTA.)

ROQUE
Hable por ella
la cara que me pone de lechuza.
¿Mas a mí qué me importa? Tío Perote,
puesto que ella prefiere a la coyunda
que yo os diga una cosa...

MAQUICA
(¡Cielo santo!
¿Será aquello?)

PEROTE
¿Qué cosa?

ROQUE
Nada en suma,
pero si ella se empeña...

RUPERTA
¡Oh, no Visagra!

ROQUE
Pues ya que me ama y me prefiere, y jura
dar al olvido a mi rival...

RUPERTA
Lo juro,
por veintitrés faroles.

MARTÍN
¡Huy, qué bruja!
¡Y qué pronto ha olvidado!... ¡Ay, hijo mío!
Bien estás en presidio o en la tumba
para no escuchar esto.

PEROTE
El juramento
ha afligido a Martín y es cosa justa
no hablar de esto ya más en su presencia,
mas quien palabras da, fuerza es las cumpla.
El plazo de seis años convenido
va pronto a concluir. Si da la una
y tu hijo no está aquí...

MARTÍN
¡Que se jorobe!

ROQUE
Pues vamos a la iglesia.

RUPERTA
(Suerte injusta.)

ROQUE
¿Qué dices entre dientes?

RUPERTA

Que marchemos.

(¡Oh, si antes de llegar quedase viuda!)

(Vanse todos y queda MARTÍN.)

MARTÍN

¡Se han ido y me han dejado, y para Diego
ni un recuerdo de amor debí a esa mula!

¡Ah, mujeres!

(Llorando.)

Me voy a la taberna,
porque si no me moriré de murria.

Escena IX

Decoración de bosque.

DIEGO y ABEL atados a dos árboles. Seis Esquiladores de los cuales unos están rapando a los presos y otros tienen por el ronzal a una burra cargada de trapos, a la cual registran escrupulosamente. DIEGO escucha convulsivo el toque de un gran cencerro.

DIEGO

¡Ay! De esa campana el toque
dice que la boda es cierta
de la vaca de Ruperta
con el cabestro de Roque.
Pero asesinos, ¿qué hacéis?
¡Raparme a mí, voto a bríos!

ESQUILADOR 1.º

¡Firme! ¡A los dos, a los dos!
Y cuidado que soltéis
vosotros la burra.

DIEGO

¡Infames!
¡Salteadores de caminos!

ESQUILADOR 1.º Como otra vez asesinos
o salteadores nos llames,
juro por tus mismas quejas
delante del Dios del cielo
que te corto, no ya el pelo,

sino también las orejas.

ABEL

¡Ay, ay! Pues lo que es a mí
ya me van cerca.

DIEGO

Matadme,
retorcedme, desolladme,
mas no me pongáis así.
¿Qué mal os he hecho yo
para que obréis de ese modo
y me atéis codo con codo,
y además de eso...?

ESQUILADOR 2.º ¿Pues no?

¿Hay más que de su lugar
volver a ver los amigos
y cual si fueran postigos
pasarse sin saludar?

DIEGO

Pero si no reparé,
si no os vi...

ESQUILADOR 2.º

¿Cómo que no?
¿Pues no te saludé yo
y con voz bien recia, a fe?

DIEGO

Pero si yo no lo oí,
si yo venía a casarme
y sólo en apresurarme
pensaba al llegar aquí.
¿No sabéis que mi deseo
es solamente abrazarla?

ESQUILADOR 1.º

¡Ea! Dejemos la charla
y prosiga el esquileo.

ESQUILADOR 1.º

Sí, y nosotros mientras tanto
descargaremos la burra.

DIEGO

¿Y no queréis que me aburra,
Dios mío, aunque sea santo?
Perdonad esos tapices
si no sois de pedernal
o cortadme las narices
y no me hacéis tanto mal.
Ved que estáis echando a tierra
una tela de paraguas
y con ella unas enaguas
de la reina de Inglaterra.
Ved...

ESQUILADOR 1.º

¿Qué dice este jumento?
¿Se nos burla? ¡Vive Dios!
Llevad la carga los dos
y echadla al río al momento.

ESQUILADOR 1.º

¡Bien dicho!
(Volviendo a cargar la burra.)

ESQUILADOR 2.º

Sí, de ese modo
otra vez aprenderás
a saludar.

ESQUILADOR 1.º

Y detrás
echaréis la burra y todo.

(Los esquiladores que están cargando reciben un tronchazo.)

UNO

¡Ay! Me dejó derrengado.

ESQUILADOR 1.º

¡Mas qué veo, yo estoy tonto!

ESQUILADOR 2.º

¡Huyamos! ¡Huyamos pronto!
¡¡Es un sereno picado!!!
(Huyen.)

(Se oye un cuerno.)

Escena X

DIEGO, ZUMOLIMONA y ABEL.

DIEGO

¡Cielos! La voz de Satanás es ésta.
¿La conoces, Abel?

ABEL

¡Harto me pesa!

(Sale ZUMOLIMONA con su traje de peregrino, trayendo en las manos un cuerno y un chuzo.)

DIEGO

¡Zumolimona aquí!

ZUMOLIMONA

¿De qué te asustas?
¿Has olvidado ya lo que me gustas?
Cuando yo en una cárcel encerrada,
que siento recordar porque me aburro,
fui por un mal fregado condenada
a recibir doscientos sobre un burro,
¿no me libraste tú? Pues hoy resuelvo
pagarte aquel favor. Mi ingenio aguzo,
y la vida y los trapos te devuelvo.
Da gracias a este cuerno y a este chuzo.
Libre estás.

DIEGO

¡Infeliz! ¿Tú vida y trapos
vienes a devolverme con anhelo?
Huye, impía, o te doy cuatro sopapos.
¿Puedes tú acaso devolverme el pelo?

ZUMOLIMONA

No, Morcilla, y me alegre.

DIEGO

Pues entonces
apártate de mí.

ZUMOLIMONA

No me acomoda.

Quiero hablarte primero de la boda
de Ruperta con Roque.

DIEGO

¿Es cosa cierta?

ZUMOLIMONA

Lo que oyes.

DIEGO

¡Mula falsa! ¡Vil Ruperta!

Corro a Chinchón a darle cuatro lapos,
aunque su bruto esposo se sofoque.

¡¡¡Ella que espabilada con mis trapos
juró no obedecer a rey ni Roque,
se ha casado con Roque!!! ¡Mujer fiera!

Ahora conozco bien que me engañaba
con tanto juramento... Y si no fuera
porque puedo morirme, me mataba.
¡Zumolimona!

ZUMOLIMONA

¿Qué?

DIEGO

¡Desesperado

casi, casi de hacer estoy tentado
una barbaridad para vengarme!

ZUMOLIMONA

¿Una barbaridad?

DIEGO

Como lo digo.

ZUMOLIMONA

Habla.

DIEGO

Ya ves si yo estaré quemado
con esta suerte perra que maldigo,

que a pesar de lo bien que te conozco,
si quieres tú, me casaré contigo.

ZUMOLIMONA

Bien sabes que te quise, y tú altanero
me diste calabazas. No te quiero,
ni otra vez me propongas esos tratos.
¿Podiera yo en conciencia, majadero,
dar mi mano a un pelón, a un vil traperero
que parece la esfinge de Pilatos?

DIEGO

¡Zumolimona!

ZUMOLIMONA

¡Ruin!

DIEGO

¡Zumolimona!

ZUMOLIMONA

¡Trasto!

DIEGO

¡¡¡Zumolimona!!! Ni ese traje
ni el sexo en que has nacido te autorizan
para ultrajar mi facha y mi linaje.

ZUMOLIMONA

¿Tu linaje? ¿Qué escucho? Mira el *boloño*.
Yo pensé que eras sólo algún zanguango.
¿Eres algún usía, algún retoño
descendiente quizás de *Carlomango*?

DIEGO

Nada te importa a ti. Di si me quieres.

ZUMOLIMONA

Hazme el obsequio de decir quién eres.

DIEGO

¿Qué? ¿Te importa saberlo?

ZUMOLIMONA

¡Mucho, mucho!

DIEGO

Entonces no lo digo.

ZUMOLIMONA

Ni hace falta.

DIEGO

Pues un deseo bárbaro me asalta
de decirte quién soy. Escucha.

ZUMOLIMONA

Escucho.

DIEGO

Mi nombre es Diego Morcilla
y cuna Chinchón me dio,
cuyo pueblo se fundó
mucho después que Sevilla;
y cuyos muros sencillos,
porque sus glorias no robes,
fueron zurcidos de adobes
con guarnición de ladrillos.
Al darme la humana facha
quiso de Jesús el fallo
destinar a... lo que callo
un mozo y una muchacha;
y para gustar la copa,
dulce como el alajú,
nos dio... lo que sabes tú,
y nos dijo: «A vivir, tropa».
A esta voz, de gozo llenos
la Ruperta y yo vivimos,
que a un mismo tiempo nacimos,
quince meses más o menos...
Con el amor más profundo
nos amábamos los dos,
tres días antes que Dios
pensara en hacer el mundo.
Y por pura consecuencia
era nuestro amor tan *reuto*,
que parecía un *afeuto*,
así... de reminiscencia.
Mas dicha de amor no dura,
que rompiéndome los cascos
me dio más de cuatro chascos
la tal Ruperta Asadura.

Tuve un rival, que acabar
con mis huesos pretendía.

ZUMOLIMONA

Pues ese rival, ¿qué hacía?

DIEGO

¿Qué hacía?... ¡¡¡Rivalizar!!!

El padre de mi futura,
dando rienda a su ambición,
«Vete, dijo, de Chinchón
a ver si logras ventura.

Si al volver tienes monedas
en darte a Ruperta estoy;
mas si no, no te la doy,
ingéniate como puedas.
Esto te lo digo yo;
y para que no haya engaños
volverás de hoy en diez años
a la una del *reló*».

Cogí mi cesta y mi gancho
después de llenar la tripa,
eché un sorbo y tomé pipa
diciendo: «¡Fuera, que mancho!».

Y marchando viento en popa
por mi Ruperta alentado,
desde entonces he dejado
sin trapos a media Europa.

Supe al llegar a Estambul
que un señor que murió en Siria
con más oro que Gaviria
me mandaba ese baúl.

Con el cual libre y sin trabas
volvía, mas mi imprudencia
me llevó preso a Valencia,
en cuya cárcel estabas.

Allí por ciertos desquites,
que no debes olvidar,
supe que te iban a dar
doscientos y no confites.

Y aunque yo no tengo a fe
con el diablo arte ni parte,
urdí el plan de libertarte
y al punto te liberté.

Porque entre mí dije yo:
«Me da pena esa señora;

si la ahorcaran, en buena hora,
pero azotarla, eso no».

ZUMOLIMONA
¡Gracias!

DIEGO
Por estas razones
y otras a que yo no acudo,
conocerás...

ZUMOLIMONA
Yo no dudo
de tus bajas intenciones.
En premio soplarte quiero
mi chuzo y no por chiripa,
y hacerte una red la tripa,
Morcilla sin atadero.

(ZUMOLIMONA acomete a DIEGO y éste monta en la burra y huye.)

Abel, Abel, de tu arrimo
necesito, sé quién eres.

ABEL
Dame el chuzo y di qué quieres;
¿tú no sabes que te estimo?

ZUMOLIMONA
Sí, toma ese chuzo, Abel,
cógelo, Abel, con presteza,
y de Diego la cabeza
traerás enganchada en él.

ABEL
(Cogiendo el chuzo.)
¿Sí, eh? Llegó tu sentencia.
Vierta su zumo el limón.
(Apuntándola.)

ZUMOLIMONA
¿Qué haces, Abel?

ABEL
Con urgencia
cumpliré la comisión

que traje desde Valencia.
¡Muere!

ZUMOLIMONA
¿Qué oigo?

ABEL
Ya en acecho
de ti me canso de andar,
a fin de hacerte purgar
las malas obras que has hecho.
¡Muere!

ZUMOLIMONA
¡Pero, cómo apuntas
sin piedad de la que llora!

ABEL
No, mala casta, ya es hora
que las pagues todas juntas.
(La hiere y ella cae.)
Ya de esa sierpe di fin;
cumplido está mi papel.
(Vase.)

ZUMOLIMONA
(Expirando.)
¡Ay! Ahora veo que Abel
era... peor que Caín.

Escena XI

Un cuarto muy oscuro, adornado como la situación de la familia lo exige.

MAQUICA y RUPERTA.

RUPERTA
No me digas tú nada.

MAQUICA
¿Nada?

RUPERTA
Nada.

¿Qué me puedes decir? ¿Que me he casado
y debo sucumbir a mi *marío*,
aunque sea un cuadrúpedo y un zafio?
Ya lo sé.

MAQUICA

¡Qué talento el de esta chica!
¿Dónde demonios aprendiste tanto?

RUPERTA

Ahí verás tú si estoy adelantada.
Sé tanto como tú, mas sin embargo
dicen que ya llegó Diego Morcilla.

MAQUICA

Piensa que es un borrego el que ha llegado
y cuélgalo en el clavo del olvido.

RUPERTA

Madre, ¿le has visto tú? ¿Vendrá muy majó?

MAQUICA

No lo creas, mujer, viene en camisa.

RUPERTA

Así le quiero yo.

MAQUICA

Ya estoy trinando.

RUPERTA

¡Morcilla mío! ¡Conque está tan pobre!
¡Qué días de vigilia habrá pasado!
Quizá habrá el infeliz por esas tierras
sufrido lo que Cristo en el Calvario.

MAQUICA

Poco menos.

RUPERTA

¿Qué dices?

MAQUICA

Que muy cerca
del Calvario está ya, pues viene calvo.

RUPERTA
¿Viene calvo?

MAQUICA
Y sin pelo. Por lo mismo
te digo que le olvides.

RUPERTA
Pero al cabo,
cuando me acuerdo yo de aquellos días
que pudieran volver aunque pasaron,
bien que seguir intento tus consejos
olvidando a Morcilla, es todo en vano.
Si el corazón me dice que lo cumpla
la cabeza me dice lo contrario.

MAQUICA ¿Eso dices, mujer? ¡Pero qué diantre,
hoy mismo te has unido con un asno
para salvarme a mí! Gracias, chiquilla.
Pertenece a Roque, éste es el caso.
Yo estoy contenta ya; si tu marido
tiene de tu conducta algún reparo,
ésa, bien lo sabe él, no es cuenta mía.
Allá se las avenga y, mientras tanto,
pues que saliste ya de mi dominio
y no debo cargar con tus pecados,
te pido por favor que hagas en todo...
tu santa voluntad. Adiós. Me najo.

Escena XII

RUPERTA.

RUPERTA
¡Ya mamá se arrepintió!
Después que el lazo me echaron
la víctima aquí soy yo;
entre todos la mataron
y ella sola se murió.
Cuando te digan mi unión
quizás te atonte el porrazo.
¡Morcilla mío, perdón
si dejé tu corazón

en situación de reemplazo!
Se empeñó mi estirpe toda
y complacerla procuro,
aunque a mí no me incomoda
comer el pan de la boda,
que a buen hambre, no hay pan duro.
Creerás hallarme en mis trece,
pero aunque a Roque detesto,
mi mano su amor merece.
Quien no parece, perece,
y así a rey muerto, rey puesto.
Y pues mi alma se desvela
en mostrarte su interés,
vuela, mi Morcilla, vuela,
porque en la misma cazuela
que comen dos comen tres.
¿Mas mi estómago qué siente?
¡Ay! Calmaré sus estragos
con un chico de aguardiente.
(Bebe.)
Me achispé... Mientras reviente
pasemos la vida a tragos.
(Se echa sobre el albardón.)

Escena XIII

RUPERTA, dormida, y MORCILLA, que entra por la gatera de la puerta del fondo.

DIEGO

Me desollé el bandullo en la gatera.
Media pelleja se dejó mi panza.
Desconozco el lugar; mas sí, ¿este cuarto
en tiempo más feliz no era una cuadra?
Pero... ¿qué me revela este horroroso
retortijón atroz de mis entrañas?
¿Si estará aquí Ruperta? Mas, ¡qué miro!
¡Un bulto!... Alguna espuerta de cebada...
Pues es de hembra su rostro y faldas lleva.
(Acercándose.)
Que debe ser mujer es cosa clara.
¡Es ella! Pero, ¿qué oigo?... ¡Está soñando!
¡O quizás de los nervios atacada
por mí...! ¡Roncando está como un marrano!
Huele a aguardiente... ¿Si estará borracha?

¡Oh, cuán bello es el rostro del semblante
de la fisonomía de su cara!
¡Despierta!

(RUPERTA despierta y al ver a DIEGO huye espantada después de bostezar.)

RUPERTA
¡Ay!, ¡ay!... ¡Es él! ¡Gran Dios! ¡¡Morcilla!!

DIEGO
¡Llega!
¡Te daré un apretón, Ruperta amada!

RUPERTA
No.

DIEGO
Pues dos te daré.

RUPERTA
(Si mi marido
se arrimase hacia aquí...) ¡Lárgate, escapa!
¿Y te atreviste a entrar?

DIEGO
¡Por la gatera!

RUPERTA
¿Te trasquilaron?

DIEGO
Sí.

RUPERTA
¡Vaya una estatua!
¿Y a qué viniste aquí?

DIEGO
Se me ha olvidado;
son los amantes de memoria flaca.
Mas ya que estoy aquí, porque he venido,
deja... ¡Te miro como nunca, maja!
¡Qué diciéndome están tus pelendengues!
Mas te quisiera ver desarrapada
como ibas, ¡ay!, cuando tus gordas piernas

de la media en la red mal encerradas
reventaban sus grillos, asomando
la carne pura mofletuda, blanca,
y rota y sucia y desgredado el pelo,
y con medio refajo andando en chancas.
Mas, ¡ah!, ¡qué dicha!, ¡mi sortija es ésta!
La besaré... ¡Qué miro! ¡Ésta es plata!
¡De plomo era la mía!

RUPERTA

¡Ay!

DIEGO

(Con furor.)

¡Asaduras!

RUPERTA

¿Morcilla, no sospechas?

DIEGO

No caigo. Habla.

RUPERTA

Pues oye desdichado...

DIEGO

Revienta presto.

RUPERTA

(Temo me dé una coz.)

DIEGO

Endina, acaba.

RUPERTA

¡Me casaron!

DIEGO

¿Con quién?

RUPERTA

¡Con mi marido!

DIEGO

¿Cómo?

RUPERTA

¡En latín!

DIEGO

¡Pues lleva buena alhaja!

RUPERTA

¿No te irrita?

DIEGO

Es verdad, sentirlo debo.

¡Pérfida! Me olvidaste, vil, ingrata,
te violentaron.

RUPERTA

No, que aún tengo virgen...

DIEGO

¿Cómo?

RUPERTA

¡La voluntad!

DIEGO

¡Tú voluntaria
con él te aparejaste! Pero al menos
di que me amas...

RUPERTA

¡No puedo, estoy casada!
Repara dónde estás: estas paredes...

DIEGO

No temas, no, que las paredes no hablan.
¡Si viene ese heliogábalo, de un viaje
con San Marcos le envía mi navaja!
Mas, ¿cómo fue el traspaso?

RUPERTA

¡Es un misterio!
Los secretos respeta de una dama.
Aquí corrió tu muerte y yo me dije:
«Pues muerto el perro se acabó la rabia».
Con esa y mil razones, di, ¿no hicieras
tú lo mismo en iguales circunstancias?

DIEGO

¡Nunca jamás, nunca!, pues perseguida
fue también mi pureza; una africana
vendedora de dátiles, la misma
que de mi muerte dio la nueva falsa,
me persiguió, pero jamás rendida
se vio a su halago mi pureza casta.
Mil y mil veces me rogó, ¡fue en balde!
Me ofreció una paliza soberana
en prueba de su amor, ¡también en vano!
Bien que ya tengo callo en las espaldas.

RUPERTA

Perdóname Morcilla.

DIEGO

No, no quiero
si no dices primero que me amas.

RUPERTA

¿Y me obedecerás?

DIEGO

Sí, te lo juro.

RUPERTA

Yo te amo y ¡vete!

DIEGO

¡No me da la gana!

RUPERTA

Lárgate por piedad. Yo no soy mía
y las esposas son depositarias
del honor de los hombres.

DIEGO

Así anda ello.

RUPERTA

Morcilla, lárgate.

DIEGO

¡Ruperta, ingrata!
Agarré la ocasión por los cabellos,
(Cogiéndola del pelo.)

aunque hay algunos que la pintan calva.

RUPERTA

Que a mi marido llamaré... ¡Socorro!

DIEGO

Ya es tarde.

RUPERTA

¿Hubo camorra?

DIEGO

Pero larga.

RUPERTA

¡Sangre quizás!

DIEGO

De las narices tuyas
en rojo borbotón tal vez aún mana.
Oye: tras del corral, sobre el estiércol
con tres más al cané jugando estaba;
llego, me ve; le embisto, admite ufano;
le arrimo dos guantadas y a mí se agarra,
mas debajo cayó; los dos luchando
a trompazos, mordiscos y patadas.
Ya ciego de furor jura y se muere,
como un novillo se revuelve y brama.
Del gañote le cojo, media vuelta
le doy y del ombligo en la antecámara
tal solfa le arrimé que ya tullido
lo mesmo que un cangrejo se espatarra.
Le perdono y, traidor, al levantarse
de un patatazo me torció la cara.
¡Maldito el bestia que perdones siembra
si ha de coger cosechas de patatas!

RUPERTA

¡Ay, Diego! ¡Ojalá Dios, al ver los muros
de la altiva Chinchón bizco quedaras
y al llegar a mis puertas patizambo!
¿Amor me exiges? Óyeme y prepara
tu alma a viajar... ¡Morcilla!... ¡¡¡Te aborrezco!!!

DIEGO

¡Mas muerto!

(Cae en tierra.)

RUPERTA
¿Has trompezado?

DIEGO
¡Siento unas vascas!
¡Me aborrece!

RUPERTA
¡Gran Dios!

DIEGO
Ya de mi vida
siento Ruperta que el candil se apaga.
Adiós.
(Cae.)

RUPERTA
¡Cielos! ¡Se ha muerto! ¡Madre! ¡Roque!
(Gritando y golpeando en la puerta.)

Escena XIV

Dichos, ROQUE, MAQUICA, PEROTE, MARTÍN, que entran precipitadamente.

RUPERTA
¡Se ha muerto, socorredle!

ROQUE
El patatazo
que le pegué tal vez le aturullara
el sentido.

PEROTE
(Cogiéndole el pulso.)
Ya el muerto... está difunto.

RUPERTA
Yo de su pronta muerte fui la causa.
Pues bien, rancho dejad... Morirme quiero.

MAQUICA
Mira que es caso serio.

RUPERTA

No oigo nada.

Tú me lloraste ajena...

(Con frialdad.)

Tuya muero.

Adiós.

(Cae.)

MAQUICA

Murió, me caigo accidentada.

(Cae.)

MARTÍN

Yo también.

(Cae.)

ROQUE

¡Vive Dios! ¿No habrá un albéitar?

¡Ay!

(Cae.)

PEROTE

Las fuerzas a mí también me faltan.

(Cae.)

(Pausa.)

DIEGO

¡Si pensará la bestia que me he muerto!

(Mirando a hurtadillas y alzando la cabeza.)

RUPERTA

Piensan los tontos que espiché y se engañan.

(Mirando a hurtadillas. En toda esta escena deben esforzar la caricatura.)

Escena XV

Entra MARITORNES, seguida de varios músicos con instrumentos de Navidad.

MARITORNES

¡Ármese aquí el jaleo! ¡Vaya un cuadro!

¡Ni el valle Josafá! Éste de cañas
resucita a los muertos, antídoto
(Señalando un botijo que trae.)
que les hará volver.
(Se lo aplica a la boca.)

RUPERTA
Le echó la zarpa.

MAQUICA
Morcilla fue el electo.

MARITORNES
¡Cómo empina!

PEROTE
No lo suelta.

ROQUE
Un embudo es su garganta.

MARITORNES
Basta, basta.
(Queriendo quitarle el botijo, que él defiende con una navaja.)

RUPERTA
¿Y yo no resucito?

MAQUICA
¿Y tu suegra?

VARIOS
¿Y nosotros?

MARITORNES
¿Y tu papá?

DIEGO
¡Vaya una melecina! ¡Ya no hay! Ea,
con el botijo la *tragedia* acaba.
(Lo arroja.)
(Cogiendo a RUPERTA de la mano y dirigiéndose ambos al público.)
Esto raya en historia estrambótica,
que al auditorio dejará estático;
sin embargo, la cosa es verídica.

RUPERTA

Calla, que harto lo sabe este público.

DIEGO

Si alguien lo duda aún, tumba artística
se conserva en Chinchón del heroico
afecto de este par de energúmenos,
que fueron en amor dos fenómenos.

FIN DE LA PARODIA